



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Construcciones periodísticas sobre la ciudad.  
Un análisis de la prensa riocuartense del siglo XX desde el clima de la época  
Paola Vanesa Demarchi  
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016  
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>  
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata  
La Plata | Buenos Aires | Argentina

# Construcciones periodísticas sobre la ciudad. Un análisis de la prensa riocuartense del siglo XX desde el clima de la época

**Paola Vanesa Demarchi**

[paolademarchi@gmail.com](mailto:paolademarchi@gmail.com)

---

Universidad Nacional de Río Cuarto  
Argentina

## 1 Introducción

Toda sociedad parece estar cubierta por innumerables velos superpuestos que dejan ver ciertos fenómenos y ocultan otros, matrices de sentido existencial, esquemas de representación; instancias creadoras de sentido y no simples mediadoras entre lo real y lo simbólico. Fuentes de lo que se da cada vez como sentido indiscutible e indiscutido. Soporte de las articulaciones de lo que importa y de lo que no importa. El efecto mismo de una realidad compartida como natural hace desaparecer las huellas de su construcción, ocultándolas bajo lo que resulta evidente.

Toda sociedad produce una definición de orden. Williams (1997) lo define como un orden hegemónico, un vívido sistema de significados y valores que, en la medida en que son experimentados como prácticas, parecen confirmarse recíprocamente. Un sentido de la realidad para la mayoría de las personas de una sociedad.

Este conjunto de significaciones compartidas definen y estipulan lo que para dicha sociedad será lo valorado y lo rechazado, lo normal y lo patológico, lo que es "real" y aquello que no lo es, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, lo cuestionable y lo imposible de ser siquiera pensado. De esta manera, el orden social se presenta como algo armónicamente coordinado. En él pueden *emerger* experiencias sociales

que constituyan una complicación para su configuración. La manera en que se dé cuenta de esas *emergencias* en determinado orden social se incluye dentro de un marco más general que contiene los saberes e ideas hegemónicos de la sociedad de cada momento.

Con el advenimiento de la modernidad las configuraciones de las concepciones del orden social se encuentran definidas a través de las objetivaciones de diversas prácticas. Progreso, Urbanidad y Civilización constituyen aspectos que describen al proyecto cultural y la forma de vida que se instituyen como hegemónicos en los propósitos modernos. Estos principios abonan, movilizan, justifican la creación e implementación de diversos mecanismos que posibilitan ordenar la sociedad. Constituyen ideas con eficacia y encantos particulares a través de las cuales se evalúan diferentes transformaciones. Conocer sus referentes y el complejo entramado en el que se activan es una forma de reflexionar sobre la naturalización de ciertas concepciones del orden.

Pensamos a la ciudad como uno de los principales proyectos modernos y al hacerlo destacamos que la ciudad tiene una historia y que en ese proceso ha sido definida a partir de algunos de los principales rasgos de la modernidad, aspectos que funcionaron como argumento para clasificar y actuar sobre la realidad. Esa razón moderna –su trama de sentidos, principios, ideas- que opera moldeando la existencia del espacio urbano –clasificándolo, ordenándolo- deja por fuera toda otra configuración que a su sentido no se ajuste.

Nos preocupamos por el carácter “natural” y evidente que adquieren en las sociedades modernas las construcciones discursivas sobre lo esperable y deseable para la ciudad y sobre aquellos aspectos considerados problemáticos para las normas de urbanidad convenidas. Particularmente, nos interesamos en identificar y analizar las concepciones sobre el orden urbano y las *emergencias sociales* que se manifiestan a lo largo del siglo XX en los tratamientos informativos de la prensa riocuartense. Partimos de la preocupación por la naturalidad de esas concepciones y sostenemos que para poder reflexionar sobre ellas no podemos escindirlas de un particular *clima de época*. Así, el estudio está atento a la manera en que el *clima de la época* se hace presente en las construcciones mediáticas y a la forma en que la práctica periodística aparece articulada a un conjunto de otras prácticas que dirigen su mirada a la ciudad.

Nuestro interés nace de investigaciones anteriores dirigidas a analizar el tratamiento informativo que la prensa de la ciudad de Río Cuarto realiza sobre las condiciones de vida de ciertos actores que resuelven su existencia mediante actividades desarrolladas en la ciudad a través de objetos y prácticas fuertemente vinculadas a lo rural. Nos referimos a carreros, cirujas, recuperadores urbanos de

residuos, u otras denominaciones que se utilizan para nominarlos. En los análisis observamos que esta condición de vida se presenta para la prensa como problemática y anacrónica, se vincula a una reflexión que la exhibe a la luz de situaciones coyunturales y se explica a partir de lecturas urbanas que utilizan parámetros de la modernidad para juzgarla. Cuando los medios de comunicación la abordan lo que se resalta se resume en no muchas palabras: pobreza, núcleos familiares numerosos, riesgo sanitario, problemas en el tránsito, inconvenientes múltiples en y para la ciudad. De esta forma, se ofrecen tratamientos discontinuos que no van más allá de cierto "sentido común" que vincula las actividades de estos actores a diversas situaciones problemáticas que se ubican en un espacio de lo impensable y no deseado para una ciudad que se concibe moderna y desarrollada. Comenzamos a pensar que aunque estas construcciones parezcan encerrar explicaciones naturales y evidentes sobre la ciudad y la realidad de estos actores están más bien *naturalizadas* en torno a ciertos principios que dan cuenta de una particular concepción del orden urbano y de lo que en él se considera problemático. Entonces, los cuestionamientos giraron en torno a las siguientes preguntas ¿qué es lo que ofrece aceptabilidad a estos tratamientos informativos? ¿Qué elementos permiten dar cuenta del carácter evidente que adquieren en un determinado estado de sociedad? (Demarchi, 2014).

Diferentes autores, entre los que se destacan Foucault y Angenot, nos advierten acerca de la dificultad que reviste develar aquello que se nos presenta como una explicación *natural*. Aunque nos resulten evidentes, dichas concepciones responden a un sistema reglado que atraviesa las diversas construcciones discursivas de una época y se caracteriza por tendencias hegemónicas que dan cuenta de los que se constituye como aceptable en un momento determinado.

Consideramos al campo mediático un espacio pertinente para estudiar la efectividad histórica de determinada concepción del mundo. En él podemos identificar premisas y presuposiciones que para ser aceptadas no requieren razonamiento ni argumento particulares ya que su "verdad" se considera obvia, natural, eterna e indiscutible. Sin embargo, al insertarlas en el devenir de la historia son despojadas de su supuesto carácter universal e incuestionable. Las formas culturales nunca deben verse de manera aislada, sino incorporadas dentro de las relaciones y procesos históricos y materiales que las constituyen y dentro de los cuales desempeñan una función esencial (Williams, 1997).

## 2 Orden social hegemónico y *emergencias sociales*

Aquello que se constituye como hegemónico en un estado de sociedad refiere a una determinada configuración del orden social que se establece como natural y permite la articulación de diferentes dominios, que de por sí no son separables. Sin embargo, y ya que en la historia no hay nada absoluto ni rígido, cada momento de la sociedad será caracterizado por un determinado *clima de época* que contribuirá a una particular definición del orden social. Nos referimos a un específico tono de la época, a un imaginario, a la definición de una concepción del mundo; a una cualidad particular de la experiencia social, históricamente distinta de cualquier otra cualidad particular, que determina el sentido de un periodo.

El proceso que permite consolidar ciertos valores, normas, creencias y conocimientos como correctos, dominantes y legítimos debe estudiarse de un modo intrínseco, no desde un punto de vista genérico y abstracto. Porque para que una concepción del mundo se constituya en una *verdad* no sólo hace falta la coherencia formal de dicha construcción; es necesaria su elaboración hacia formas de conciencia práctica a través de las cuales se juzgan *naturales* e indiscutibles ciertos aspectos de la realidad. Nos referimos a la efectividad histórica que en un momento determinado asume una concepción del orden. La hegemonía, entonces, no corresponde a una ideología dominante monolítica sino a una dominancia en el juego de las ideologías (Angenot, 2010).

La realidad de toda hegemonía es que, mientras que por definición siempre es dominante, jamás lo es de un modo total o exclusivo. En todas las épocas, señala Williams, las formas alternativas o directamente opuestas de la cultura existen en la sociedad como elementos significativos. Su presencia activa es decisiva como formas que han tenido un efecto significativo en el propio proceso hegemónico. El abordaje realizado por Williams permite cuestionarnos sobre la complejidad que asumen las concepciones hegemónicas sobre el orden social, particularmente cuando son abordados aspectos que una sociedad considera problemáticos en un momento determinado. Nos referimos a las peculiaridades que asume aquella aparición disruptiva de ciertas experiencias que, si bien pueden responder a prácticas residuales –y muchas veces juzgadas como arcaicas–, constituyen emergencias marginadas en las definiciones dominantes. Es decir, prácticas, situaciones, actores que se presentan como una complicación para la cultura dominante. Culturas emergentes y/o residuales que las definiciones dominantes aceptan o reconocen sólo en algunas dimensiones. Su incorporación estará armónicamente coordinada con lo que para una sociedad constituye su existencia

valorada y, en este sentido, deberán sostener, o no contradecir, los elementos importantes de determinado orden hegemónico.

Nuestra preocupación gira en torno a la manera en que un determinado estado de sociedad sostiene ciertas concepciones acerca del orden y al sentido problemático con el que inviste al mundo y su lugar en éste. La noción *clima de época*, como construcción histórico-cultural –y parte de un devenir–, nos permite referirnos a ciertas significaciones que dotan de sentido estructurado y diferenciado a la realidad y al modo en que se producen y hacen circular esos sentidos. Nos referimos a un conjunto de regularidades epocales que otorgan sentido a diferentes discursos de una época

El *clima de la época* no se conforma por esa única corriente de “ideas dominantes” dentro de la que han sido absorbidas toda cosa y toda persona, sino más bien de las diversas corrientes discursivas, sus puntos de conjunción y ruptura, y las relaciones de poder entre ellas. Para intentar describir un particular *clima de época* será necesario, entonces, considerar al discurso en la coyuntura en que aparece. Esto nos permitirá identificar dominancias discursivas, los límites de lo decible y lo enunciable y la eficacia y aceptabilidad de un cierto conjunto de enunciados que en un momento histórico darán cuenta de los aspectos valorados de la sociedad.

### **3 Las marcas de lo histórico-social en las configuraciones discursivas**

Los discursos y las creencias vinculadas a ellos aparecen y evolucionan con la historia como telón de fondo: la posibilidad misma de conferirles una significación, tanto como su influencia, *son* historia. Ideas que en otros tiempos fueron consideradas convincentes, e incluso evidentes; ideas que en su tiempo fueron efectivas y estructurantes, se vuelven vanas y estériles en el orden contemporáneo. Una idea siempre es histórica, no se puede tener cualquier idea, creencia u opinión, mantener cualquier “programa de verdad” (Veyne citado en Angenot, 2010) en cualquier época y en cualquier cultura.

Los discursos producidos en una sociedad en un momento dado están recorridos por líneas de sentido comunes que constituyen el *discurso social* de un época (Angenot, 2010). De esta forma no sólo es posible identificar temas recurrentes y formas limitadas de discutirlos sino también, una interdiscursividad que los regula y determina efectos de cointeligibilidad “natural”.

En toda época existe una organización de lo decible, narrable y opinable que, en palabras de Angenot, aseguran la división del trabajo discursivo. En términos de

Foucault, un conjunto de reglas que definen a la vez los límites y las formas de lo decible. Coacciones del discurso: "las que limitan sus poderes, las que dominan sus apariciones aleatorias, las que seleccionan a los sujetos que pueden hablar" (Foucault, 2005: 39). Para entender estas coacciones, la práctica discursiva no debe ser escindida de su particular contexto de funcionamiento. Sus objetivaciones responden a reglas epocales que definirán en determinado estado de sociedad, como señalan Foucault y Angenot, de qué se puede hablar, quién puede hacerlo y cómo se lo debe hacer.

#### 4 El orden del discurso periodístico

La apariencia de consenso que alcanzan ciertas temáticas es producto del accionar de aquellas instituciones que crean y difunden sentidos a través de los que se percibe e interpreta la realidad. La aparente fidelidad de una representación, sin embargo, es el resultado de una práctica discursiva.

Los medios de comunicación se encuentran en una posición privilegiada por ser prolíficos productores de juicios, saberes y sentidos, por ser "experimentadores históricos" de concepciones del mundo (Gramsci, 2010). Sin embargo, aislar al campo mediático de las demás prácticas encargadas de realizar definiciones sobre la realidad sería una negación de su coexistencia con estas prácticas y de los flujos interdiscursivos que lo atraviesan.

Uno de los factores de su aceptabilidad y ubicuidad discursiva es el hecho de reafirmar esos presupuestos irreductibles, naturalizados, no discutibles, "comunes a todos" que constituyen la doxa. Los medios de comunicación garantizan también la interdiscursividad configurando un espacio interconectado en el que otros discursos encuentran un lugar privilegiado para desplegar su eficacia (Uzín, 1999).

Hacemos referencia, siguiendo a Martín Barbero, a un discurso que constituye un lugar estratégico en el que habla el orden, la común medida, a través de mecanismos por medio de los cuales ese orden y esa común medida –históricos- se hacen pasar, se dan por "naturaleza". Discurso que cada día se hace cargo en su mítico orden del desorden del mundo y nos lo hace aceptable, vivible, nos lo explica, lo transforma en orden, lo simboliza. Lo que aparece borrado en este proceso es el sistema de la discursividad en que se inserta, ya que las coordenadas en que se inscribe lo acontecible-noticiable son siempre sociales, culturales, forman parte del universo de lo verosímil, relativo tanto espacial como temporalmente.

## 5 Consideraciones sobre el ejercicio periodístico y la configuración del orden urbano

La definición del orden urbano-moderno se realiza a partir de principios e ideas que operan en diferentes estados de sociedad a modos de sistemas clasificatorios de la realidad. Como estos principios resultan nociones históricas, las líneas de demarcación no son estables. A lo largo del tiempo veremos cambiar sus referentes y las maneras en que operan para dar cuenta de la realidad.

Las transformaciones ciudadanas se plasman en infinidad de documentos escritos. La prensa, por ejemplo, establece mapas de la ciudad con sólo hablar de ella. En sincronía con otros discursos hace visible sus permanentes mutaciones y desarrolla un saber sobre la ciudad y los referentes del orden y del desorden. La prensa constituye una institución valiosa al ser vehículo de proyectos, propulsora de valores, instrumento de debate y uno de los principales medios para construir ideas e imágenes de la ciudad (Alonso, 2003). Desde su nacimiento, se vinculó estrechamente con el desarrollo de las ciudades, aunque sólo en la última mitad del siglo XIX la ciudad y sus problemas entran en el universo de los periódicos. Al cambiar el campo de batalla por la ciudad, el periodista se dedica a la observación y al relato de los innumerables sucesos que tienen lugar en el espacio urbano. Este movimiento de ampliación del área de observación está sincronizado con la urbanización creciente y los problemas que ésta provoca.

A nuestra consideración del discurso mediático como un espacio pertinente para dar cuenta de lo que se constituye hegemónico en un momento y lugar determinado, sumamos nuestra atención en el periódico como uno de los registros más ubicuos de la ciudad y focalizamos la atención en su particular articulación con los proyectos de modernización de la ciudad.

Las construcciones de la prensa operan dentro de una organización más amplia de instituciones y saberes sobre la ciudad moderna y exponen una particular manera de acercarse al espacio urbano. Al posicionar a sus discursos en las condiciones históricas de aparición observamos que, en sincronía con otras prácticas, los tratamientos informativos dan visibilidad a las mutaciones cotidianas de la ciudad movilizados por un proyecto de sociedad al que es preciso defender a través de la identificación de los referentes del desorden. En este sentido, sus objetivaciones no pueden ser entendidas en su complejidad sin considerar las objetivaciones de las prácticas con las que coexiste en un determinado momento. Esta coexistencia se manifiesta en la naturalidad con la que las construcciones periodísticas enfocan particulares dimensiones de la ciudad.

## 6 El devenir de las construcciones periodísticas sobre la ciudad y las emergencias sociales

Para el análisis propuesto, nuestro estudio se detuvo en tres momentos de la historia de la ciudad en los que la presencia de ciertas emergencias sociales obtuvo protagonismo en las concepciones de orden urbano presentes en la prensa<sup>1</sup>. La selección de las diferentes etapas a analizar se dirigió a localizar la regularidad de diferentes regímenes discursivos tras la irrupción de ciertos sucesos históricos-políticos que revelaron un conflicto entre las concepciones y prácticas de quienes se sustentan desde y para lo moderno frente a procesos emergentes en el espacio urbano, momentos en los que resulta posible identificar tensiones manifiestas en las concepciones del orden.

Los objetivos de investigación requirieron no escindir la actuación de la prensa de la de otras prácticas de la sociedad. El discurso periodístico da cuenta de un conjunto de enunciados que provienen de diferentes campos pero que, a pesar de todo, obedecen a reglas de funcionamiento comunes.

Veamos a continuación cómo se presentan las concepciones del orden en las construcciones noticiosas del primer momento seleccionado.

### 6.1 La ciudad vista desde la salud y la higiene

A comienzos del siglo XX, el creciente proceso de urbanización fue un tema que ganó la reflexión de intelectuales, periodistas y políticos. Al igual que muchos centros urbanos del país, Río Cuarto intentó la modernización y el embellecimiento de la ciudad encarando una serie de obras públicas. Una consecuencia no prevista en ese proyecto fue la profundización de las condiciones de pobreza. Asimismo, las crisis cíclicas de la economía y la difusión de enfermedades provocaron la inquietud de los dirigentes locales y de los médicos higienistas, además del crecimiento de las actividades benéficas y asistenciales.

La prensa de la época aborda las problemáticas de la sociedad desde un repertorio temático que se encontró atravesado por un conjunto de concepciones que se constituyeron hegemónicas. La salud-enfermedad, la higiene-suciedad, la idea de amenaza y contagio, la temibilidad y "mala vida" de ciertos individuos dan cuenta

---

<sup>1</sup> En el primero de ellos, esa presencia se manifiesta alrededor de los problemas vinculados a la salud y a la higiene producto del proceso creciente de urbanización (1915-1918); en la segunda etapa, la población y la urbanización despertaron un conjunto de preocupaciones ligadas a la planificación y al progreso (1947-1951); por último, las consecuencias del proceso de globalización de fines de milenio derivaron en un conjunto de problemas urbanos que fueron abordados desde un discurso neoliberal (1998-1999).

de la concepción del orden urbano prevaleciente. Atravesados por las ideas de infección, amenaza y contagio, mendigos, pobres y prostitutas se constituyeron en personajes peligrosos. Las preocupaciones en torno al orden urbano predominaron en un clima de confianza en el progreso y en la ciencia. La higiene y la salud constituyeron principios de cohesión del discurso social.

Las transformaciones de la ciudad fueron interpretadas desde diferentes campos del saber. La fuerza expansiva de la legitimidad científica de la medicina permitió representar en términos médicos diferentes situaciones urbanas. Como observa Caimari (2004), el modelo del organismo se transformó en analogía natural de la sociedad y la idea de enfermedad infecciosa y contagiosa en referencia para pensar el problema urbano, las *emergencias sociales*. Todo ello estaba también implícito en la génesis de la criminología. Este discurso alentaba la identificación de la temibilidad de ciertas situaciones e individuos a través del hallazgo de síntomas (muchos de ellos imperceptibles) que anunciaban la posibilidad de situaciones de peligro. Así como las infecciones afectaban al cuerpo del individuo, ciertos actores, como mendigos y prostitutas, resultaban indeseables ya que podían “infectar” la sociedad a través de su presencia patógena. Los fragmentos marginales de la sociedad fueron transformados en sectores sospechosos de albergar el germen originario que los transformaba en la “masa criminal” (Salessi, 1995 citado en Brunetti, 2006: 278).

En el *clima de la época* diversas maneras de evaluar e interpretar la complejidad creciente de la vida en la ciudad se articularon y se hicieron presentes en las páginas de la prensa aunque con identificables dominancias discursivas. Una mirada teñida de componentes biológicos impregnó gran parte de las interpretaciones sociales sobre los procesos que se desarrollaban en la ciudad y en el seno de los sectores populares. El modelo médico, que en la sociedad del momento focalizó en la faz higiénica de la ciudad, formó parte de las referencias para interpretar y valorar las emergencias sociales<sup>2</sup>.

Tanto el periodista como el médico se presentaron en los tratamientos informativos como actores en la ordenación de un saber sobre la ciudad. Al igual que el médico, el periodista identificó los síntomas de las enfermedades físicas y morales de ciertos actores y escenarios; al igual que el médico se posicionó como emisor de observación, elemento de prevención y un personaje destacado para la realización de diagnósticos.

---

<sup>2</sup> En la sociedad del momento, las reflexiones positivistas constituyeron la intervención discursiva más plausible para diagramar un modelo de sociedad donde las instituciones demarcan la asimilación de los sectores integrables a la modernidad. Los desarrollos de la criminología y los provenientes del higienismo alcanzaron a la población como objeto de examen e interpretación instituyendo ciertas normas de acción colectiva. Muchas de las preocupaciones percibidas como amenazantes para la construcción de la ciudad moderna encontraron su explicación en esta nueva racionalidad instaurada en una dimensión unificadora de la medicina y el progreso.

Como los análisis de Paulina Brunetti (2006) lo muestran, las estrechas relaciones entre el discurso académico y el periodístico no dan cuenta de una relación interdiscursiva forjada en lecturas concretas sino en relatos y enunciados que circularon largamente en la sociedad. La perspectiva de análisis elegida nos permitió no reducir el análisis a la identificación de aquellas configuraciones que se manifestaron de manera dominante en el discurso periodístico. Las consignas de higiene y profilaxis no hubieran sido entendidas en su complejidad sólo considerando las elaboraciones provenientes del campo médico-científico. Su efectividad se vio abonada por otras configuraciones que también tuvieron presencia en el *discurso social* como las conformadas por el conjunto de tópicos que se difundían desde el campo benéfico-asistencial y el que provenía del campo jurídico. En este sentido, es imprescindible la consideración de las objetivaciones de las prácticas con las que la prensa coexistió. Ellas ofrecieron diversos elementos para identificar las reglas a través de las cuales se define de qué se puede hablar, quién puede hacerlo y cómo se lo debe hacer.

## 7 Consideraciones finales

Las ideas de Modernidad, Civilización, Progreso y Urbanidad aparecen en las construcciones noticiosas de los distintos períodos analizados como parámetros para definir las concepciones de orden urbano, pero no en un sentido inmutable. A partir de estas imágenes la prensa se encargó de definir un modelo de ciudad. La activación de estos principios se vio movilizada por diferentes campos del saber por lo que hemos visto variar sus referentes y los mecanismos implementados para abordar aquellos aspectos que los contradijeron o pusieron en duda.

Al detenernos en ciertos momentos de la historia de Río Cuarto observamos que la presencia de estas enunciaciones se encontró *naturalizada* en función de determinados principios a través de los cuales se definió lo esperable. Nuestra intención no estuvo orientada a identificar aquello que esas concepciones ocultan o la manera en que se fueron perfeccionando con el paso del tiempo. La tarea pretendió indicar que las concepciones de orden urbano y de las emergencias sociales son, en cada momento, una construcción. La perspectiva elegida nos permitió no reducir el análisis a la identificación de aquellas configuraciones discursivas que se manifestaron de manera dominante en el discurso periodístico. El análisis, al estar enmarcado en el concepto *clima de época* considera distintas dimensiones que operan como condiciones de producción, tanto del discurso como

de la prensa, en la configuración de las concepciones de la ciudad y de las emergencias sociales.

El abordaje de las construcciones mediáticas se presenta complejo, sobre todo si incorporamos el funcionamiento de los medios de comunicación como un dato ineludible de la cultura. Pretendimos cuestionar el carácter natural de esas configuraciones discursivas y preguntar qué fue lo que las hizo posible. Las respuestas no podían ser encontradas en la inmanencia de los discursos periodísticos. El *clima de la época* nos permitió problematizar el carácter construido de estas concepciones que, aunque se presenten naturales, están más bien *naturalizadas*.

## 8 Bibliografía

- Alonso, P. 2003. "Introducción", *Construcciones impresas, panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Angenot, M. 2010. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Brunetti, P. 2006. *Relatos de prensa: La crónica policial en los diarios cordobeses de comienzos de siglo XX (1900-1914)*. Córdoba: Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Caimari, L. 2004. *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y locura en la Argentina, 1880-1955*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Demarchi, P. 2014. "El devenir de las concepciones de orden urbano en la prensa riocuartense. *Clima de época y emergencias sociales*". Memoria para optar al título de Doctora en Comunicación Social. Universidad Nacional de Rosario.
- Foucault, M. 2005 (1973). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Gramsci, A. 2010 (1970), *Antología*, Sacristán, M. (Selección, traducción y notas), Buenos Aires: Editorial Siglo veintiuno editores.
- Uzín, M. 1999. "La construcción del género en las revistas femeninas", Dalmaso, M. y Boria, A. (Comp.), *El discurso social argentino, 2: Sujeto: Norma/Transgresión*. Córdoba: Topografía.
- Williams, R. 1997 (1977). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.